

Mirta Bialogorski¹

Introducción

En los últimos tiempos, estamos asistiendo a un proceso de reconfiguración identitaria de la colectividad coreana de Buenos Aires, ligado a la instauración de nuevos espacios y modalidades de interacción con el contexto mayoritario. Esto tiene que ver con la puesta en exhibición en el espacio público de manifestaciones culturales semióticamente complejas que le otorgan una mayor y renovada visibilidad (Bialogorski, 2010).

En esta ponencia enfatizamos en la recuperación por parte de los actores, de un conjunto de elementos de la cultura de origen los cuales combinados con otros de la cultura local, se actualizan a través de concretas “actuaciones” o performances. Nos vamos a referir específicamente a una de ellas, la celebración de Chuseok o Día de la Cosecha, en particular a la llevada a cabo en 2011 en el llamado Barrio Coreano de Buenos Aires.

Abordamos este fenómeno social a partir de una concepción semiótica de la subjetividad y de la performance (Bauman, 1977; 1992; Stoelje y Bauman, 1988; Magariños de Morentin, 1996, 2008) a fin de acceder a las formas de construir lo subjetivo y lo diverso a partir de esta exhibición, y registrar qué imágenes de coreaneidad y qué efectos de significación resultan en la interacción con el contexto argentino.

A modo de hipótesis operativa, entendemos por subjetividad la construcción que el sujeto realiza en su discurso, acerca de sí mismo y de los demás, a través de la combinación de fragmentos de las distintas semiosis (simbólica, icónica, indicial) vigentes en la sociedad y el momento histórico en los que está inserto, y que le impone modos de ver y modos de construir, es decir, de interpretar (Bialogorski, 2004; Magariños de Morentin, 2008).

¹ Dra. En Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

En este trabajo utilizamos la noción de “performance” como “modo de comunicación marcado estéticamente, especialmente encuadrado y puesto en exhibición ante una audiencia para su evaluación” (Bauman, 1977; 1992). Asimismo, como “actuación cultural“, que refiere a acontecimientos públicos de repercusión simbólica en los que se transmite un saber social, memoria, sentido de pertenencia, significados y valores de una comunidad que, a la vez, permanecen abiertos a nuevas interpretaciones (Bauman, op.cit; Singer, 1972; Tylor, 2001; Schechner, 2000).

En estos eventos, la cultura se despliega tanto para el endo como para el exogrupo. Cada performance constituye un evento complejo discreto, caracterizado por un lapso definido, un programa organizado de actividad, actores, audiencia, lugar, y ocasión (Singer 1972:71).

A los efectos operativos, proponemos diferenciar en tal sentido, la macro performance, esto es, el evento como unidad aquí y ahora, y las micro performances que pueden ocurrir antes (la preparación y organización del festejo), durante (el desarrollo en este caso, en el espacio público) y pasado el evento (el relato en los medios de comunicación, la evaluación de los resultados, la proyección hacia el futuro) según el criterio del investigador.

Justamente, recurrimos al concepto de “contexto” como una construcción a partir de la cual aquél recorta un determinado acontecimiento para su estudio, en función de los aspectos situacionales (ocasión, instancias previas, posteriores, ámbitos, participantes, identidad de los participantes, etc.) y extra situacionales del mismo (Bialogorski y Fischman, 2000a,b) Con esto último queremos significar el conjunto de representaciones e interpretaciones (políticas, económicas, culturales, estéticas, comunicacionales) que circulan en la sociedad en el momento en el cual se registra el fenómeno a estudiar, con el fin de ubicarlo en el ámbito socio-histórico de donde procede su significación.

En cuanto al evento seleccionado, Chuseok, forma parte de un entramado de opciones discursivas que, en los últimos años, ponen en valor las nociones de diversidad y de pluralidad cultural sobre todo en términos de políticas nacionales y municipales (Bialogorski, 2011):

“La diversidad suma y hoy mejor que nunca (en Chuseok 2011) podemos decir que la diversidad identitaria, étnica tiene que ver con esa sumatoria que venimos planteando desde el INADI”(Pedro Mouratian, Titular del INADI)

A su vez, en la ciudad de Buenos Aires se viene enfatizando desde la acción gubernamental la idea de una “diversidad cultural” de base migratoria que se presenta como elemento fundacional en la conformación de una “identidad porteña”² concebida como un “mosaico de diversidad”³.

“Decimos desde nuestra gestión que algo lindo que tiene Buenos Aires es ser mosaico de identidades. Mosaico donde cada parte que la compone tienen un sello y un peso propio. Lo que hace brillar a nuestra cultura es el aporte de cada una de las distintas colectividades” (Claudio Avruj, director del Depto. de Relaciones Institucionales, GCBA en el evento de Chuseok 2011)

Esta diversidad hay que reconocerla, destacarla y actuarla de distintas formas, pero sobre todo, en el espacio público utilizado entre otras cosas desde la recuperación de la democracia, para reforzar la idea de la Argentina como una nación plural a partir de la escenificación celebratoria de las diferencias culturales (Fischman, 2011)

La fiesta Chuseok o el Día de la Cosecha es celebrada por la colectividad coreana de Buenos Aires públicamente cada dos años en forma alternativa⁴, sobre todo en la última década. Como parte de nuestro proyecto⁵, ya hemos registrado la edición del 2009 notando, como veremos, una serie de cambios en la sintaxis de ambos eventos.

Luego de una breve referencia a esta festividad en su ámbito original y a su recontextualización en la situación de migración, nos abocaremos a la performance que tuvo lugar el año pasado, contrastando ciertos aspectos con la edición anterior. Veremos, finalmente, qué significado adquiere para los distintos actores intervinientes en este escenario.

Chuseok o Día de la Cosecha: contextualización y recontextualización

² Esta estructura de discurso la encontramos también en el artículo 125 de la nueva Ley de Inmigración 25871, en donde se establece que los extranjeros “tienen la obligación de respetar la identidad cultural de los argentinos”

³ Cfr. Programa “Observatorio de las colectividades” del GCBA

http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/

⁴ La primera edición que tenemos registrada fue el 26 de septiembre de 2004

⁵ Nos referimos al proyecto de investigación PIP-CONICET 112 201001 00006 “Análisis del proceso de reconfiguración de identidades de grupos de origen inmigratorio por medio del estudio de sus performances públicas. Judíos y coreanos en la sociedad argentina actual”(2011-13) dirigido por el Dr. Fernando Fischman y co-dirigido por la Dra. Mirta Bialogorski.

Como parte de la definición de performance cultural, Chuseok, se focaliza en una tradición cultural que ocupa un lugar de preeminencia en la experiencia pasada y en la memoria actual de la primera generación de migrantes coreanos fundamentalmente, en menor medida de sus hijos, nacidos en Corea y criados en Argentina (la llamada generación Uno punto cinco), y de manera más débil en los jóvenes y adolescentes de la segunda generación⁶.

Esta fiesta procede de antiguas celebraciones shamánicas vinculadas a una religión relacionada con la luna que ha incorporado elementos del budismo y el confucianismo.

Encontramos diversas versiones sobre su origen pero el significado que prevalece en la bibliografía es el de una fiesta ligada fundamentalmente a una sociedad agrícola y al culto a los antepasados. Simboliza la época de la cosecha, y en ella se agradece a los ancestros por los frutos obtenidos de la tierra.⁷

En Corea Del Sur, Chuseok (추석) o Hangawi (한가위) es la segunda celebración anual más importante, luego del Año nuevo. La fecha es el 15 del octavo mes lunar. Dicho festejo, consta de distintas instancias: por la mañana, una ceremonia conmemorativa (el ritual para los antepasados), de raíces confucianas, en el ámbito familiar (denominada Charye (차례)). La visita luego, a las tumbas de los antepasados (Seongmyo (성묘)) y por la noche, juegos folclóricos bajo la luna llena. Son muy importantes asimismo, las actividades en espacios públicos (museos, parques de diversiones, aldeas tradicionales y municipalidades) que incluyen comidas, danzas y juegos típicos, concursos de tejido y demostraciones de artes marciales⁸.

En la Argentina, algunos de los miembros de la comunidad coreana consultados, se refieren a Chuseok como el “Día de la Cosecha o “Día de Acción de Gracias”. Hay quienes la asemejan a la Navidad cristiana, e incluso por sus características, se la ha comparado con la celebración de la Pachamama o “Madre Tierra”⁹. Asimismo están aquellos que le atribuyen explícitamente raíces religiosas tradicionales (shamánicas)

⁶ Tengamos en cuenta que la inmigración coreana a la Argentina comenzó en 1965 (Cfr Bialogorski, 2004).

⁷ Cfr Handbook of Korea, 1978

⁸ <http://dozti.wordpress.com/>; <http://spanish.visitkorea.or.kr/>; <http://blog.daum.net/maro555/162>; <http://blog.naver.com/> <http://cafeblogger.com/>

⁹ La Pachamama hace referencia a una de las divinidades fundamentales de los pueblos indígenas de los Andes Centrales de América del Sur vinculada a la tierra. Cfr. Merlino y Rabey, 1983

previas al cristianismo así como elementos confucianos y budistas, mientras que otros en cambio, las niegan o no las mencionan, interpretándola como una forma de agradecimiento al Dios cristiano.

Lo cierto es que hay consenso en que Chuseok como manifestación atada a una tradición y una memoria fuertemente arraigadas en la cultura de origen, procura identificar a los integrantes de la colectividad coreana local en conjunto, más allá de las afiliaciones religiosas a las que adscriben (evangélicas, católica, budista) o a las diferencias políticas, ideológicas, sociales que sustentan.¹⁰

De tal manera, ha sido seleccionada por un sector representativo de la misma al momento de proponer una performance pública que proyecte la imagen endogrupal hacia el afuera. Y ello ocurre independientemente de que su celebración en el escenario migratorio suela darse, según la historia de cada familia, en el ámbito privado y/o en el seno de las iglesias étnicas.

Sin embargo, como toda performance cultural, una vez en escena, es interpretada por los distintos actores (comunitarios y extra comunitarios) de manera diversa y hasta contradictoria y abre a la emergencia de nuevos sentidos.

La fiesta de Chuseok en el Bajo Flores

La reciente celebración de Chuseok se llevó a cabo en el barrio porteño de Flores Sur –Koreatown- considerado “el corazón de la inmigración coreana que contiene el sentimiento de los inmigrantes”¹¹

El festejo fue organizado por entidades comunitarias¹² con el auspicio de la Embajada de la República de Corea., y fueron invitados especialmente, funcionarios del gobierno nacional y municipal¹³.

El marco interpretativo del evento estuvo dado por pancartas que lo identificaban como el “Festival Nacional de Corea. Chuseok 2011”, por un folleto que se repartía entre los asistentes a modo de programa en el que se explicaba el significado

¹⁰ Entrevistas realizadas a integrantes de la colectividad coreana argentina.

¹¹ Palabras del presidente de la Asociación del Barrio Coreano, Sr. Lee, Gyuhwa

¹² Se trata de la Asociación Coreana Argentina, la Asociación del Barrio Coreano y la Asociación Coreana de Empresarios de Avellaneda

¹³ Entre las autoridades estaban presentes el Ministro de Seguridad porteño, Guillermo Montenegro; al Director General de Tránsito, Dario Costa; al Presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Pedro Mouratian; al asesor de la presidenta, Jorge Feijoo; al Director General de Relaciones Institucionales (GCBA), Claudio Avruj; al director general de la comuna 7, Guillermo Martin Peña; al jefe de la comisaria 12, Edgardo Trotti; al jefe de la comisaria 36, Carlos Grandal.

de la festividad, y por el discurso de los líderes comunitarios. Ellos la presentaron apelando a la tradición, como la “gran fiesta para disfrutar con toda la familia y agradecer la generosidad de los ancestros”¹⁴, y como “un evento para preservar uno de los patrimonios preciosos heredados de los antepasados”¹⁵. Asimismo, aludieron al vínculo con los argentinos en términos afectivos: “esta es una ocasión para compartir un buen rato y el corazón con los vecinos y los funcionarios del gobierno argentino”¹⁶ legitimando ciertamente, la presencia coreana.

Estos últimos por su parte, agradecieron a los organizadores el hecho de “traer a la ciudad de Buenos Aires una muestra de cultura, tradición y de historia coreana”¹⁷.

Los representantes gubernamentales coincidieron en valorizar y resaltar la diversidad cultural de este país, y las consecuentes políticas llevadas a cabo a nivel nacional y municipal. Uno de ellos incluso, agradeció públicamente a un asesor presidencial de origen coreano “quien representa la cultura coreana en la Secretaría de Cultura de la Nación”¹⁸.

La resignificación del espacio

El domingo 2 de octubre de 2011 el espacio cotidiano de Koreatown cambió transformándose lo familiar en algo simbólicamente diferente: un lugar de encuentro de un gran número de integrantes de la comunidad coreana y de algunos vecinos de las proximidades, para comer y asistir a una serie de espectáculos con el fin de celebrar Chuseok.

A lo largo del bulevar de la Av. Carabobo (entre Castañares y Balvastro) se montaron stands de comida étnica –algunas alusivas a la festividad- identificadas con cartelitos rotulados en coreano. Unos pocos solamente eran atendidos por argentinos que vendían productos típicos del sur del país, plantas y miel.

Sobre ambas veredas se dispusieron mesas donde, a partir de las doce del mediodía, se podían observar familias, grupos de jóvenes y adultos, mayoritariamente de origen coreano, dispuestos a almorzar.

¹⁴ Palabras del presidente de la Asociación Coreana Argentina, Sr. Lee, Hyosung

¹⁵ Palabras del presidente de la Asociación del Barrio Coreano, Sr. Lee, Gyuhwa

¹⁶ Palabras del Embajador de la República de Corea, Sr. Byongkown Kim

¹⁷ Palabras de Claudio Avruj, Director General de Relaciones Institucionales (GCBA)

¹⁸ Se trata del primer asesor de la Secretaría de Cultura de la Nación, Aberto Gentile, dirigiéndose a Seonghu Jeon.

El escenario principal se ubicó en la intersección de Carabobo y Sarasa, y frente al mismo se colocaron sillas para los asistentes.

En el otro extremo de la calle, se instaló una suerte de enorme arenero en el cual, a lo largo del evento, se efectuaron competencias de lucha tradicional (Ssireum) en las que fue notoria la participación de luchadores argentinos arbitrados por un referee coreano. Por altoparlantes, se explicaba (en coreano y en castellano) acerca de esta práctica.

En una de las veredas, se montó un caballete en el que se hacían demostraciones de caligrafía y se ofrecía a los paseantes en forma gratuita llevarse su nombre escrito en caracteres coreanos. En otra, se veían ancianos jugando yutnori, un típico juego con palitos. Dos hombres con trajes típicos, uno de ellos con una máscara, se paseaban entre la gente, tocando instrumentos tradicionales.

Con el correr de las horas, aumentó considerablemente la cantidad de público, la mayoría perteneciente a la colectividad coreana, y, en menor medida, integrantes de la comunidad boliviana y argentinos vecinos de la zona.

El despliegue performativo

Chuseok, en cuanto macro performance cultural, se organizó en una sucesión de micro performances distribuidas en tres segmentos.

El primero, estuvo constituido por el acto de inauguración oficial en el que se entonaron los himnos nacionales de Corea y de Argentina (interpretado por una cantante lírica coreana) y con la presencia de ambas banderas coronando el escenario. A ello siguieron los discursos de los organizadores, del embajador de la República de Corea y el de los funcionarios nacionales y municipales argentinos.

En esta ceremonia, se destacó la instancia en que se otorgaron certificados de honor a los miembros de la colectividad coreana responsables del evento, y certificados de agradecimiento a los invitados argentinos.

Se dio luego inicio a la segunda parte conducida por una locutora de origen coreano quien dio la bienvenida a miembros de otros grupos minoritarios como bolivianos, peruanos, chilenos, brasileños. Al advertir que había excluido a los “anfitriones” pidió a los argentinos presentes que levantaran la mano para agradecerles el hecho de “compartir nuestra identidad” y expresar el deseo de un mayor conocimiento mutuo y “una convivencia pacífica y feliz”.

En este tramo, lo fundamental consistió en la exhibición de distintas expresiones artísticas seleccionadas no sólo del patrimonio tradicional sino también de la cultura popular coreana, masiva y contemporánea.

Se vieron así, títeres (Koktugaksi), arte marcial (Sipalki) y bailes como el Jangku y la danza del abanico. Es de destacar que esta última fue interpretada por un conjunto de bailarinas argentinas.

Se entonaron canciones tradicionales, una de ellas produjo especial emoción, “Arirang”, “una canción muy antigua que refleja el sentimiento y la mentalidad coreana” al decir de un entrevistado, que motivó que hombres del público salieran a bailar espontáneamente frente al escenario.

Posteriormente, jóvenes ataviados con trajes típicos interpretaron música de percusión con instrumentos tradicionales (samulnori)¹⁹.

Un grupo de señoras de edad, con sus vestimentas características, ejecutaron los tambores tradicionales, y llamaron la atención de la audiencia al incluir en el repertorio, un género musical occidental, hispanoamericano, concretamente, un bolero muy popular en Argentina (“Bésame mucho”). La directora, instaba al público a hacer palmas aunque con escasa respuesta.

Un conjunto de carnaval de Entre Ríos, y otro, de baile tradicional boliviano fueron invitados en esta oportunidad para compartir el escenario, como manifestaciones “folklóricas” diferentes. En el primer caso, dos de los integrantes se acercaron al público de las primeras filas, invitándolo a bailar, lo cual produjo una situación embarazosa dado que en su mayoría, se trataba de personas coreanas mayores que preferían seguir el show como meros espectadores.

Por el contrario, fue muy participativo y ovacionado por la audiencia, en especial, por los jóvenes (coreanos y argentinos), el momento destinado a la música popular coreana -K-Pop²⁰- con la presencia de una cantante argentina, ganadora del último Festival de este género²¹, y de un grupo de aficionados argentinos de Hallyu (la “ola coreana”)²² que también bailaron y cantaron. Asimismo, fue muy aclamada la exhibición de break dance.

¹⁹ Se trata del grupo Nuripae que es considerado representativo de la comunidad y asiste a todos los eventos culturales.

²⁰ El K-pop es un género musical que incluye diversos estilos como la música dance electrónica, hip hop, rap, rock, etc. que refiere específicamente a la música popular de Corea del Sur.

²¹ Este festival fue organizado por el Centro Cultural Coreano de Latinoamérica y Argentina en 2011

²² Alude a la tendencia de difusión de la cultura coreana, que comenzó a darse en el continente asiático hacia finales de la década de 1990, primero en China (principalmente a partir de telenovelas y canciones

En una pantalla gigante se iba proyectando todo lo que iba ocurriendo en el escenario.

Al caer el sol, comenzó el tercer segmento del festejo en el que se destacó el concurso de canto cuyos participantes preseleccionados, fueron presentados por el conductor como oriundos de distintas provincias de Corea.

Finalmente, llegó la elección del ganador, un sorteo de premios, los fuegos artificiales y los deseos de prosperidad para la colectividad coreana.

Análisis intertextual de la performance: Chuseok 2009 y 2011

Desde nuestra perspectiva semiótica, consideramos que para acceder al específico significado diferencial de una performance es necesaria una operación metodológica de carácter contrastativo. Esto implica un abordaje intertextual que supone relacionar marcas perceptuales identificadas en un discurso determinado, con otras identificadas en otro, contemporáneo al primero (Magariños de Morentin, 1996).

Por tal motivo, tomamos en esta ocasión como uno de los puntos de contraste posible, algunos de los elementos de la edición de Chuseok 2009 (Bialogorski, 2011)²³.

Lo primero que salta a la vista es el cambio de nombre en la identificación de la celebración: “Día de la Cultura coreana” (en 2009), “Festival Nacional de Corea. Chusok 2011”. En el primer caso, el énfasis está puesto en el aspecto étnico- cultural omitiéndose la referencia concreta al evento que, como dijimos en un trabajo anterior, se convierte en la esfera pública y en el contexto argentino, en una manifestación eminentemente “cultural” con eficacia para representar una identidad comunitaria institucional, más allá de las particularidades respecto de su universo simbólico originario -tradicional y religioso (Bialogorski, 2011; Bialogorski y Fischman, 2011).

En el segundo caso, la celebración se presenta en términos genéricos ligada al componente identitario nacional, pero se la particulariza al incluir la designación de la fiesta en la lengua original lo cual, en términos de código compartido, marca el perfil de la audiencia a la que está dirigida.

Según los organizadores, el público destinatario fue, en esta última ocasión, preferentemente comunitario (“sólo para la colectividad y algún amigo argentino”) Si

coreanas), luego en distintos países del sudeste asiático y hoy día en Europa y Latinoamérica.

Actualmente incluye cine, comida, taekwondo, y otras expresiones de la cultura coreana.

²³ Como parte del proyecto nos proponemos también tomar en consideración otros eventos en los que participó la colectividad coreana en 2011 tales como Buenos Aires Celebra y el Día del Inmigrante.

bien en la anterior, también lo fue, primó un discurso focalizado en el diálogo intercultural con la sociedad argentina y con otras minorías de origen migratorio, lo que de hecho podemos observar en los discursos oficiales y en las respectivas performances.

En la edición 2009, el entonces embajador de Corea entre otras cosas, hizo hincapié en la necesidad de “la convivencia a través del intercambio cultural”. En 2011 el funcionario diplomático de turno resaltó más bien, el esfuerzo de las personas de la comunidad coreana por “haber preparado un evento tan significativo para los coreanos, que continua una hermosa tradición”, apelando a la unión y armonía de la colectividad a fin de “desarrollarse con mucho amor y respeto en el contexto receptor”. Un mensaje dirigido sin duda, al endogrupo.

En 2009, una variedad de espectáculos reunió a representantes de diversos colectivos (árabe, brasileño, español, japonés y mejicano), en tanto que el año pasado sólo actuaron los dos conjuntos mencionados, el de carnaval de Entre Ríos, y el de danza tradicional boliviana como reconocimiento en este caso, del vínculo cotidiano entre coreanos y bolivianos quienes comparten la esfera laboral, barrial y social.

Hubo en cambio, como señalamos también, una innovación muy interesante respecto de todas las ediciones anteriores: la inclusión de expresiones culturales modernas (el K-pop, break dance), junto con las tradicionales, una especie de “fusión de géneros” en el caso de la música, y la presencia argentina en la actuación de la cultura coreana tradicional y sobre todo, de la contemporánea como efecto de esa fuerte “ola” nacional y global que las nuevas tecnologías de comunicación promueven y facilitan produciendo novedosas identificaciones basadas entre otras cosas, en una dimensión estético- cultural²⁴.

Las distintas miradas sobre el Chuseok porteño

Decíamos al principio, que si bien Chuseok fue seleccionada como festividad representativa de la colectividad coreana local en virtud de su peso en la memoria y tradición del grupo, ha sido interpretada de distintas maneras tanto por el discurso oficial (argentino y comunitario), como por el de los distintos actores de la sociedad civil, lo cual pudimos registrar a través de entrevistas que realizamos durante el evento.

²⁴ Cfr A. Grimson (2011)

Algunos adolescentes de origen coreano de segunda generación lo relacionaron efectivamente, con el Día de la cosecha o Día de Gracias, más por un conocimiento previo que por el mensaje comunicado por el evento en sí mismo. Otros, por el contrario, afirmaron ignorar tal significado refiriéndose a Chuseok como “un festejo de los adultos por su trabajo”, o en todo caso, como “una ocasión para juntarse todos los coreanos”, excluyéndose en el primer caso, incluyéndose en el segundo.

Entre los mayores encontramos que, más allá de conocer esta tradición y aún de haberla vivenciado en la infancia y hasta el momento de emigrar, adjudicaron al Chuseok porteño diferentes sentidos. Desde ya, se aludió a la rememoración y agradecimiento a los antepasados, pero también se asoció esta instancia festiva con un profundo sentimiento de proximidad al país de origen. Asimismo, fue entendido como una forma de transmisión intergeneracional de la propia cultura, “una manera de educar a la segunda generación”.

Para otros, en cambio, el festejo en la ciudad de Buenos Aires adquirió un significado muy diferente al que le adjudican en el país de origen. En base a los testimonios, lo podríamos sintetizar de la siguiente manera: en el escenario migratorio Chuseok ha pasado de ser un “culto a los antepasados” para transformarse en una “feria de comidas”, un “show cultural”, un “fenómeno meramente comercial” y, en el mejor de los casos, en un encuentro social con connacionales, en un claro proceso de secularización.

Entre los argentinos, sobre todo aquellos que se hicieron presentes por una relación de amistad, familiar o laboral con miembros de la colectividad coreana, mostraron cierto conocimiento, pero una gran parte (sobre todo jóvenes que llegaron atraídos por la música pop coreana) ignoraba al igual que otros asistentes, qué se estaba conmemorando, dando a Chuseok el sentido de “una fiesta cívica coreana”, un “aniversario de la comunidad” o bien, en términos más indefinidos, “una festividad de ellos (los coreanos)”. Con respecto a la valoración del evento, hubo quienes hicieron hincapié en la posibilidad de conocer a esta minoría étnica a través de su despliegue artístico, interpretándolo como un modo de acercamiento, de interés y de apertura de dicha minoría hacia el exogrupo, pero también hubo quienes se sintieron excluidos pero en particular, “superados numéricamente”.

Algunas consideraciones finales

En este trabajo hemos intentado dar cuenta de un modo de abordar la interculturalidad y la configuración de identidades diaspóricas y nativas, a partir del concepto semiótico de performance.

¿Qué significado adquiere Chuseok al ser celebrado en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires? Múltiples miradas, diferentes percepciones, bordes identitarios que se desplazan y resemantizan.

Abajo del escenario priman los significantes tradicionales (las comidas, los juegos, la grafía en hangul, etc) Arriba, irrumpe lo moderno, lo creativo, aparece el otro “diverso”, se funden en un mismo tiempo y espacio, pasado y presente.

Cada edición de esta celebración, en claro proceso de retradicionalización, es única, ya que como toda actuación cultural, es resultado del interjuego de elementos (situacionales y extra situacionales), que trazan su particular sintaxis produciendo como efecto de significación, en la sociedad porteña actual, nuevas modalidades de coreaneidad tanto como de argentinidad.

Bibliografía citada

Bauman, Richard (1977) *Verbal Art as Performance*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.

Bauman, Richard (1992) “Performance”. En: *Folklore, Cultural Performances and Popular Entertainments*. New York Oxford: Oxford University Press.

Bialogorski, Mirta (2004) “La presencia coreana en la Argentina. Construcción de una experiencia migratoria”. <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/indice.html#BIBLIOTECA>

Bialogorski, Mirta y Fernando Fischman (2000a) “El concepto de ‘actuación’ en el análisis de una propuesta de política cultural: el ‘relanzamiento de las canciones patrias y la noción de ‘identidad nacional’”. En: *Temas de Folklore: Tradición, Identidad y ‘Actuación’*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Bialogorski, Mirta y Fernando Fischman (2000b) “Folklore + fiestas patrias = ¿identidad nacional? Una aproximación a la utilización de la ‘tradicición’ en eventos culturales actuales”. En: *Libro de Oro. Los Saberes Populares en el Fin del Milenio*. Universidad Católica de Valparaíso-Academia Binacional de Folklore Argentino Chileno: Valparaíso. Chile.

Fischman, Fernando y Mirta Bialogorski (2011) “Contextualización pública del discurso religioso de judíos y coreanos en Argentina”. Ponencia presentada en las II Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR) IV Jornadas de religión y sociedad en Argentina. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio

Ravignani” (FF y L- UBA), Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

Fischman, Fernando (2011) “Para nosotros y para los “otros”. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”. Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires.

Grimson, Alejandro (2011) Los límites de la cultura. Siglo XXI. Buenos Aires.

Magariños de Morentin, Juan A. (1996) Fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica. Edicial. Buenos Aires, Argentina.

Magariños de Morentin, Juan (2008) Los bordes de la semiótica. Comunicar. Córdoba

Schechner, Richard (2000) Performance. Libros del Rojas (UBA): Buenos Aires.

Singer, Milton (1972) *When a Great Tradition Modernizes*. Chicago: University of Chicago Press.

Stoeltje, Beverly J. y Richard Bauman (1987) The Semiotics of Folkloric Performances. En *The Semiotic Web 1987*, editado por Thomas A. Sebeok y Jean Umiker-Sebeok, Berlin Pp. 585-599.

Taylor Diana y Juan Villegas (eds.) (1994) *Negotiating Performance, Gender, Sexuality and Theatricality in Latin/o America*. Durham and London: Duke University Press.

Otras fuentes

http://www.kornet24.com/index.php?mid=kornetnews&page=7&document_srl=85135